

LA HISTORIETA ,

Si el tema monográfico de este ejemplar de TAKADETINTA quiere abrir o continuar un debate, es porque la duda existe, y su planteamiento puede ser camino o de clarificación, o de incremento de la confusión. En tiempos de monotonía cultural ambas posibilidades son al menos sanas, y signos de vitalidad.

Partamos entonces de un fenómeno de moda como punto de partida. La legitimación que otorga la premisa de la postmodernidad sobre todas las formas de expresión les supone adquirir un eco social, revalorizado por la denominación de origen que garantiza el beneficio económico. Desde la premisa de la situación de crisis del arte (¿existen las crisis como fenómenos puntuales?), todo es válido por sí mismo, porque todo es expresión, y el arte básicamente es expresión. La calidad es un criterio externo que depende del circuito de acomodación/separación de los medios de comunicación, los críticos y el público. Este modo de comprensión postmoderna del hecho artístico sobrepasa la situación actual de la historieta, pero la asume como espiral chupóptera que todo lo debora. Todo lo que obtenga legitimación cultural es válido, artístico,

porque en una sociedad cambiante y de ductilidades, cualquier modo de penetración es justificable. Desde esta perspectiva la historieta es un arte porque es una forma de expresión. Se define a sí misma por simbiosis de una categoría explicativa que la valida, la de la postmodernidad.

Pasemos a la categoría cultural a la de la calidad artística. Pongamos el énfasis en la forma, en la plástica de la historieta. Hagamos previamente un distinguo. A nadie se le ocurre pensar que la prosa periodística sea artística. ¿Qué sucede con la historieta para incurrir en la generalización?. Se toma la parte por el todo, el instrumento de soporte utilizado por el género. Como la historieta utiliza recursos afines a los de la pintura, la historieta es artística. Como nos impresiona la calidad y la forma de la representación estamos en el buen camino. Pero la historieta es, supone un guión, una secuencia, un ritmo narrativo, unos referentes. La historieta es un sistema, que no puede definirse como artístico por la observación de sólo una de las partes. Y así se suele hacer.

Volvamos ahora al discurso sobre la historieta. ¿Quiénes han

¿UN ARTE? ...

colocado el calificativo de artístico?. En general, los editores o los escritores especializados (dejemos de lado si con intereses en el mercado de la historieta, aunque sería un factor sociológico a tener en cuenta) son quienes crean la opinión valorativa sobre la calidad artística. Al aficionado (asumo aquí mi parte de inconsciente colectivo) le interesa, como en el cine, que se le muestre, cuente, una historia de una forma correcta, sorprendente, de acuerdo con sus deseos o identificaciones de evasión, recreación, sublimación o pasatiempo. El calificativo de artístico no lo da entonces el receptor, el público. A él llega lo que es un juicio de valor bajo una premisa de marketing, que transforma el medio de comunicación, que por sí mismo no es artístico ni deja de serlo (ya que lo artístico es una categoría externa a la propia obra, es una legitimación social), en un producto en venta, con sello de calidad publicitaria que le define y apoya desde fuera. De esta manera es posible encontrar en la portada de una revista reciente "con autores que están contribuyendo a que este medio merezca el calificativo de noveno arte". ¿Quién lo da, para quién lo merece?. Así se crea un sentido valorativo en el lector, un sentido con algo de contenido subliminal: "lo que tienes entre tus

manos, no sólo es un objeto de deleite por lo que te comunica, es sobre todo un producto con calidad artística ya verás lo bien que dibujan o pintan estos autores". Claro, que la historieta que suele sorprenderte por sus imágenes encubre muchas veces la deficiencia o monotonía de lo que te están contando (por cierto que las historias que se apoyan básicamente en el contenido plástico, cada día te sorprenden menos, a fuerza de repetirse). Así se entra de lleno en el círculo abierto al principio. El mimetismo de las artes tradicionales bajo el manto postmoderno se vuelve a repetir, con la salvaguarda de los diferentes ropajes, o la extensión de la variante legitimadora sobre ellos.

La historieta como arte, al menos tal y como está planteado, es una justificación calificativa. la historieta es un recurso comunicativo (no me atrevo a escribir que es un medio de comunicación) que puede en ocasiones tener un valor estético por su calidad narrativa, plástica o literaria, que la hace destacarse del común de la producción sobre el campo.

El que esto sea arte o no puede tenernos sin cuidado. Hay

¡NO GRACIAS!

de quien los especialistas no dicen que es artístico y logra interesarte, producirte curiosidad, captarte,... te hace pensar, te produce ternura, o te conmueve. Hay historietas sobre las que se escribe que son poseedoras de cualidades artísticas, preciosistas o esteticistas y que te dejan frío, las llevas tan rápidamente al terreno del olvido como un encuentro ocasional intrascendente.

Vale la reivindicación de la diversión, el goce lúdico, el entretenimiento. Buscar el calificativo de artístico para que todo esto se camufle, desaparezca, o se cree ese trasvase indefinido entre la ilustración, el pintor, el galerista ya que todo vale para todo, esto es así,... no gracias!.

Fernando Hernández

ARTICLES BELLES ARTS
VICENC
DIBUIX TECNIC

PIERA
CARDENAL CASAÑAS 13
T.301 66 80
BARCELONA
CÓRSEGA 298 T. 218 14 48

